

EL FRENTE POPULAR

HACE cuarenta años, en 1936, gobernaron por primera vez en el mundo —y por última vez en Europa— los Frentes Populares en España y en Francia. Se trataba esencialmente de dar una respuesta al fascismo creciente y amenazante: y la palabra "antifascista" fue adoptada con preferencia al signo político de los militantes de la izquierda que se unieron. Se ha atribuido la idea original a los comunistas, y la derecha la consideró siempre como una "maniobra soviética" dirigida por la Komintern. Arthur Koestler, renegado comunista, escribe: "España era el primer país de Europa en que se había ensayado la nueva línea política de la Komintern, la del 'frente popular', que había alcanzado una resonante victoria al lograr la coalición de las fracciones de izquierdas; además, España era también el primer país en el cual los obreros y la clase media progresista se habían unido para tomar las armas y resistir las ambiciones fascistas por el poder" (Autobiografía, tomo 5, "La escritura invisible", Alianza/Emecé). En realidad, el Frente Popular se había formado en Francia dos años antes, en 1934; pero en España llegó al poder en las elecciones de febrero de 1936 y en Francia en mayo del mismo año. Hasta el momento, la historia de la izquierda llamada proletaria era la de una división continua, desde la misma Primera Internacional de 1864, rota por las disensiones entre anarquistas y marxistas, y acentuada en 1914 por las disensiones entre socialistas y comunistas, con motivo de la primera guerra mundial: los comunistas intentaron oponerse a la guerra por medio de la solidaridad internacional de los proletarios de todos los países, pero los socialistas, después de muchas dudas y luchas, formaron parte de los gobiernos de guerra. En 1934, con el nazismo alemán y el fascismo italiano en el poder y en un verdadero estado de guerra, ya no había opción para la ideología izquierdista. Otros países intentaron la creación de Frentes Populares en Europa: no lo consiguieron. En Gran Bretaña se llevó a cabo un vigoroso intento por parte de sir Stafford Cripps, dentro del partido laborista; fue acusado de servidor de la Komintern y expulsado del partido en 1939, con lo que la campaña terminó.

NO todas las fuerzas de la izquierda se sumaron al Frente Popular. En España se opusieron, por una parte, los

anarquistas; por otra, la izquierda centrista (1). En cuanto a la derecha no fascista se opuso fuertemente a los Frentes Populares porque veía en ellos una amenaza que consideraba más grave que el mismo fascismo. Los gobiernos de Frente Popular fueron moderados y con preponderancia —o dominio— de los no comunistas. En España, rápidamente enfrentado con la guerra civil a los cinco meses de su gobierno, aún pretendió la moderación; la izquierda del Frente Popular y los anarquistas sostuvieron que la misma moderación gubernamental en julio de 1936 al negarse a dar armas al pueblo, evitó que el movimiento fuese vencido en su misma raíz. La unidad de la izquierda no fue nunca real. Las disidencias, violentas y a veces armadas, se prolongaron durante toda la guerra, y la verdadera unidad sería la de las consecuencias de la derrota y la represión posterior, que alcanzaría a todos por igual. Lección no aprendida.

EN la prisión, la clandestinidad y el exilio, continuarían las acusaciones mutuas, que no han cesado hasta ahora. El Frente Popular francés estuvo dirigido por el socialista León Blum (con un interregno de Camille Chautemps) y conoció las mismas dificultades de falta de unidad. Su política internacional estuvo mediatizada principalmente por la alianza con Gran Bretaña y por el miedo a Hitler. El Frente Popular español no consiguió la ayuda del Frente Popular francés, que no permitió el paso de armas. Cuentan que cuando los emisarios del Frente Popular español visitaban a Blum para pedirle ayuda, Blum lloraba al negarla. Cuando Francia fue derrotada por Alemania, se intentó y se consiguió hacer responsable de la derrota al Frente Popular francés, por su oposición al servicio militar obligatorio y por la reducción de los presupuestos militares. El proceso de responsabilidades se convirtió en un proceso general de la izquierda y especialmente de los comunistas.

LOS Frentes Populares pasaron a la Historia, escrita por sus enemigos, con estas tres inculpaciones: estar manejados por el comunismo; no haber impedido el paso del fascismo; debilitar la

fuerza nacional. La situación establecida después de la guerra mundial, al comenzar la guerra fría, extendió notablemente esa idea y, al mismo tiempo, al cercar a los partidos comunistas, impidió que se intentase de nuevo cualquier forma de unidad de la izquierda. Sólo a raíz de la coexistencia pacífica se ha intentado de nuevo en el mundo la creación de uniones de este tipo, pero se ha hurtado cuidadosamente el nombre de Frente Popular. Chile ha sido la primera nación que lo intentó, con la agrupación de fuerzas políticas en torno a Allende y la conquista del poder a través de las elecciones, como los Frentes Populares europeos de 1936. Se sabe cuál ha sido su trágico final por una nueva forma de fascismo apoyada desde los Estados Unidos. En Uruguay se llamó Frente Amplio, pero no consiguió traspasar la barrera de unas elecciones dudosas: sus militantes han sido después —y siguen siéndolo— perseguidos y violentados. En Francia, un intento de Frente Popular se llama Unión de la Izquierda, con un programa común entre socialistas y comunistas con otras fuerzas menores. A pesar de las disensiones internas y de los intentos de atracción de la derecha lanzados hacia el partido socialista, la coalición se mantiene y puede llegar con entereza a las elecciones generales. En Italia, los comunistas intentan una forma de compromiso con las izquierdas y aun con la democracia cristiana. En Portugal, la unidad duró lo que duraron las fiestas de liberación del fascismo, y aunque hoy socialistas y comunistas aparecen responsables en puestos de un mismo gobierno, la enemistad es abierta. En España se intenta una reunión desde la ilegalidad por medio de la llamada Junta Democrática. Todos estos intentos son combatidos: desde una izquierda que no acepta ninguna forma de unidad con los comunistas; desde una derecha que naturalmente teme la unión de la izquierda; desde los Estados Unidos que prohíben la presencia de comunistas en los gobiernos nacionales (2). Sin embargo, la tendencia hacia la unión de la izquierda es creciente. Lo cual no impide que continúe tratándose de evitar el nombre de Frente Popular, maltratado por la Historia.

(1) En las páginas 24-30, un reportaje histórico de Antonio Elorza sobre las elecciones españolas del 16 de febrero de 1936 y la formación del Frente Popular.

(2) En las páginas 8-9, un artículo de Eduardo Haro Tecglen, "El anticomunismo y el XXV Congreso", comenta la situación del comunismo internacional y las presiones de Estados Unidos.